

POETAS COLOMBIANOS

ARCO IRIS

POR MIGUEL RASCH ISLA

TRAJE ROJO

I

Tu blancura de mármol de Carrara,
fulge bajo tu roja vestidura,
y me han hecho pensar traje y blancura,
en un clavel que a un lirio aprisionara.

Ante el ampo radioso de tu cara,
suele evocar mi mente la figura
de una límpida perla que fulgura
sobre un granate de belleza rara.

Tu cuerpo al ondular finge sangrienta
llamarada tenaz que, ávida, intenta
calcinar el plumón de tu cabello.

O hace pensar, si se levanta erguido,
en un gran cisne escultural, herido
por una mano bárbara en el cuello.

TRAJE CREMA

II

Cuando la tarde muere en la campaña,
la luz sobre el trigal tu traje imita;
tu traje es de un color de hoja marchita,
de un amarillo lánguido de caña.

Tiene también esa tersura extraña
de naranja en sazón que al labio incita;
tiene cambiantes de ámbar si se agita,
brillo de paja al sol, si el sol lo baña.

Al levantarte con triunfal decoro,
tu cuerpo es una estalacmita de oro,
o vívido topacio que se inflama.

Pero al verte la faz, bella y radiosa,
se piensa en una blanca mariposa
viva en la luz de amarillenta llama.

TRAJE NEGRO

III

Cuando, febril y trémula, te mueves
entre la seda de tu traje oscuro,
me pareces la imagen del Futuro,
pues no hay signo abismal que tú no lleves.

¡Y cómo con tu traje me conmueves!
Al ver tu rostro de alabastro puro,
evoco la leyenda y me figuro
que surge de un crespón Blanca de Nieves.

Puesto bajo la luz finge tu traje
esa vivaz tremulación furtiva
que en el agua lunar forma el ramaje.

Si te lanzas al vals, entonces toma
tu jubón con tu faz la actitud viva
de un cuervo estrangulando a una paloma.

TRAJE VERDE

IV

Nada como ese traje de pradera
que te convierte en onda submarina;
ataviada con él, luces la fina
esbeltez señoril de una palmera.

Eres como una corza prisionera
en un haz de verdura montesina;
o como Hada gemela en quien declina
su traje, de uva al sol, la Primavera.

Yo te miro con ansia y en mi anhelo,
no hallo del arte en el lenguaje vario
símil para las facies de tu falda.

Sin duda eres, oh Sílfide, el modelo
único porque puede un lapidario
darle forma de lira a una esmeralda.

TRAJE AZUL

V

Tiene tu vestidura el zafirino
y lánguido matiz de un agua mausa;
el que se acerca a ti sueña y descansa
como a orillas de un lago matutino.

Si se mueve tu cuerpo serpentino,
ella en volubles pliegues se remansa,
y cruje a media voz, con paulatino
rumor, como se apaga una romanza...

Al ver tu traje ondulator y vago
pienso que alguna noche diamantina
llegó a una fuente de zafir un Mago,

hundió su mano prestigiosa en ella,
y para darte sér dijo: «Camina!»
y brotó una onda azul con una estrella.

TRAJE BLANCO

VI

Tu cuerpo, fino y lánguido, se vela
con una veste—nívea cual ninguna—
que al rayo de la luz finge la estela
que forma el remo en diáfana laguna.

Cuando estatuariamente se modela
en torno de tu sér, es como una
evanescente irradiación de luna
que retiene cautiva a una gacela.

Blanca tú, blanco el traje en que te envuelves,
no se si estás desnuda o si en tu traje
como en una nevada te disuelves.

Muchas veces al verte en mi ansia loca,
he pensado que bien puede un celaje
de luna, deshojarte si te toca...

(Del volumen *Para leer en la tarde*, Bogotá, 1921).

MIGUEL RASCH ISLA

POR ANTONIO GOMEZ RESTREPO

EL título que Miguel Rasch Isla ha dado a su volumen de sonetos, corresponde muy bien al carácter dominante de su poesía. Así como los sonetos de José Eustasio Rivera resplandecen con fulgores de mediodía tropical, los de Rasch Isla recuerdan esos crepúsculos vespertinos, ricos de tintes suaves y delicados, de matices evanescentes, que dejan en el alma y en los ojos una grata impresión de melancólica armonía.

Del libro de Rasch Isla podemos repetir lo que en pasada ocasión dijimos del de Rivera: es un libro de verdadera poesía, española y original, escrito en arrogantes versos castellanos, de corte castizo pero de sabor

moderno y en un estilo que no necesita de clave para su acertada interpretación y cabal inteligencia. Sus sonetos brillan con el primor y delicadeza que en su ejecución ha puesto el artista.

Rivera es un poeta predominantemente objetivo; Rasch Isla cultiva el lirismo subjetivo. Pero así como de las poesías de aquél no está ausente su personalidad, que a veces se destaca con pujante energía, así la inspiración íntima de Rasch Isla se aviva con el contacto del mundo externo, con la contemplación apasionada de la naturaleza, que presta al poeta colores y armonías y el rico tesoro de imágenes y comparaciones que dan forma con-

creta y viva a las vagas e íntimas emociones, a las sutiles impresiones del artista soñador.

Los sonetos de Rasch Isla forman un cancionero de amor; no componen un poema narrativo; expresan emociones. Por su lectura sabemos que el poeta ha amado intensamente, y que como tantos otros, lleva en su corazón y en su mente la imagen de una amada imposible, que no ha influido materialmente en su existencia, pero que ha sido estímulo poderoso para su inspiración. Rasch Isla es un poeta sincero; sus versos son el eco de pasiones hondamente sentidas. No ha inventado, como recurso poético, una mujer ideal: ha transformado en poesía el recuerdo que una mujer real ha dejado en su memoria.

Rasch Isla es poeta idealista, pero no con ese idealismo falso y frío que en vez de sentir, ergotiza sobre el